



Centro de Asesoría y Estudios Sociales  
Atocha, 91 2º  
28040 Madrid  
Tel: 91 429 11 13 Fax: 91 429 29 38  
[www.nodo50.org/caes](http://www.nodo50.org/caes) [caes@nodo50.org](mailto:caes@nodo50.org)

## OMC y PAC. La seguridad alimentaria en manos del libre comercio

P. Galindo. Agosto 2004

GAK del CAES<sup>1</sup>

### *Resumen*<sup>2</sup>

Este artículo explora las dificultades para abordar una verdadera seguridad alimentaria sin afrontar, a su vez, las consecuencias en salud, ecológicas, sociales y económicas del modelo de alimentación actual. Comienza demostrando la falacia teórica y empírica de promover el desarrollo de los pueblos a través de la liberalización del comercio. Por el contrario, su despliegue ha causado mayor inseguridad alimentaria, pobreza y pérdida de autonomía de los Gobiernos y de las personas, para resolver dichos problemas. En segundo lugar, profundiza en las condiciones que impiden la seguridad alimentaria, mostrando que el despliegue de la lógica del beneficio en la alimentación ha promovido la agricultura industrial y la mercantilización de la alimentación como su desarrollo natural, cuyas consecuencias abundan nuevamente en la inseguridad alimentaria. Acaba mostrando cómo la agroecología y el consumo responsables pueden ser por un lado, una forma de promover una seguridad alimentaria autónoma en lo local, recuperando las relaciones entre el campo y la ciudad y por otro, un instrumento para la interrupción, teórica y práctica, del modelo globalizado de producción, distribución y consumo de alimentos, base para avanzar en la seguridad y salud alimentarias para todos los pueblos del planeta.

*Palabras clave:* globalización de la agricultura y la alimentación, liberalización del comercio, soberanía alimentaria, agroecología campesina y consumo responsable.

---

<sup>1</sup> El GAK del CAES cuenta actualmente con 25 familias. Es una de las experiencias pioneras de consumo agroecológico autogestionado, los GAKs en Madrid. Forma parte de la Coordinadora de Grupos de Consumo Agroecológico de Madrid que integra, además del GAK del CAES, a los siguientes grupos: Asalto de Mata, Ecosol, El Cantueso, La Dragona, el GAK de Hortaleza, Redes, Red Autogestionada de consumo (RAC) y Subiendo al Sur. En diciembre de 2001 fundamos esta Coordinadora para cooperar en la compra y distribución conjunta de alimentos ecológicos producidos por pequeños productores y cooperativas del Estado Español. Junto a otros colectivos, el GAK del CAES impulsa el Área de Agroecología y consumo Responsable del Movimiento contra la Globalización, la Europa del Capital y la Guerra. Más información en: [http://www.nodo50.org/caes/soberania\\_alimentaria](http://www.nodo50.org/caes/soberania_alimentaria)

<sup>2</sup> Este artículo en una versión reducida, se publicará, en septiembre de 2004, en *Pueblos*, revista especializada en cooperación internacional que dedicará su dossier monográfico a la seguridad alimentaria.

## ¿Comercio para el Desarrollo o Desarrollo para el comercio?

La OMC considera la liberalización del comercio como el camino para el desarrollo de los países pobres, la seguridad alimentaria de sus poblaciones y para alcanzar el nivel de consumo medio de los países desarrollados. Sin embargo, la participación de los países más débiles en los mercados mundiales es a costa de su producción tradicional, comercio local, recursos naturales y soberanía alimentaria.

En el año 2002, el comercio internacional supuso 7.900 millones de dólares. El ochenta por ciento mercancías y el resto, servicios. Desde 1950, el valor económico de las exportaciones de mercancías se ha multiplicado por más de doce (creciendo un seis por ciento medio anual, frente al 3,7 por ciento de aumento de la producción). Esta diferencia se acentúa en los años ochenta, especialmente en los países en desarrollo<sup>3</sup>. A su vez, el comercio mundial de productos agrícolas es hoy 6 veces superior al de 1950. La mayor parte se realiza entre países desarrollados, el veinte por ciento al interior de la UE y es controlado por multinacionales con sede en estos países.

La liberalización del comercio ha aumentado de 25 a 49 el número de los países más pobres, denominados Países Menos Adelantados, (el diez por ciento de la población mundial). A partir de 1970 y sobre todo, de 1990, aumenta la participación de los países en desarrollo en el comercio internacional bajo la presión del Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional (FMI) y la OMC. Entretanto, son desplazados los países más pobres que participan con el 0,3 por ciento del comercio mundial, la mitad de su cuota de hace veinte años. Hoy el veinte por ciento de la población mundial, que vive en los países más desarrollados, consume seis veces más energía, alimentos y bienes y servicios que en los años cincuenta, y enferma por exceso de comida. Simultáneamente, el hambre y la mortalidad por enfermedades evitables azotan al otro veinte por ciento de la población mundial, que malvive en países empobrecidos por este desarrollo desigual (Galindo, 2002b).

La falacia del libre comercio (Lang y Hines, 1996) se muestra muy bien al interior del mercado único de la Unión Europea: competencia “libre” en condiciones de productividad desigual, ampliación al este y al sur para colonizar nuevos mercados y derechos restringidos a los nuevos socios. A España el ingreso en la UE le costó eliminar un millón de agricultores entre 1986 y 2002 (el cincuenta por ciento del total) y la sangría aún no ha terminado (Galindo, 2001 y 2003c).

La liberalización del comercio no proporciona ventajas de seguridad alimentaria, ni desarrollo rural a los países pobres, sino que abona la inseguridad alimentaria y el despoblamiento del campo, causa última de los movimientos migratorios hacia los países ricos. Así lo acreditan diversos estudios que han valorado el impacto en 39 países de África, Asia y Europa del Este, del Acuerdo sobre Agricultura (1994) de la OMC y los Planes de Ajuste Estructural del FMI que le preceden desde los años ochenta: no garantizan la seguridad alimentaria a los consumidores, ni hacen más ricos a los pobres, sino que empobrecen y hacen más vulnerables a los pueblos (Madeley, 2001). El propio FMI<sup>4</sup> afirma que “la eliminación de las ayudas nacionales y de todos los derechos de aduana sobre la agricultura en general, favorecería a los grandes productores

---

<sup>3</sup> En los países desarrollados, la relación de intercambios comerciales o apertura de las economías (importaciones + exportaciones) con respecto al PIB ha pasado desde 1985 a 1997 del 17 al 24%, mientras que en los llamados “países en desarrollo” lo ha hecho del 23 al 38 por ciento. Fuentes: *Estructura del comercio mundial 1970-2000*. En [www.geocities.com](http://www.geocities.com) y *Estadísticas del Comercio Internacional 2003* en [www.wto.com](http://www.wto.com) )

<sup>4</sup> FMI: *World Economic Outlook*, septiembre de 2002. “¿Cómo afectan a los países en desarrollo las políticas agrarias de los países industrializados?”. Citado en informe MEMO/03 de la Comisión Europea (13 de febrero de 2003).

de los países desarrollados y a unos cuantos productores de algunos países en desarrollo más avanzados (fundamentalmente EE UU, Canadá, Australia, Nueva Zelanda, Brasil y Argentina) a expensas de una mayor inseguridad alimentaria, especialmente en las zonas rurales, de muchos países en desarrollo y desarrollados”.

Los precios de las materias primas agrarias han caído más del cincuenta por ciento desde 1960. Hoy no se vende fuera lo que se produce en exceso, para comprar en el exterior lo que no se produce dentro, aunque éste fue el origen del comercio internacional. Hoy, un mismo tipo de productos atraviesan las fronteras en ambas direcciones (Lucas, 2001). En los últimos 40 años, el comercio internacional de alimentos ha pasado del siete al diez por ciento de los alimentos producidos en todo el mundo. Se ha triplicado su volumen. Aunque los productos importados tengan un precio más bajo que los autóctonos, con el aumento del coste de transporte y de la distancia recorrida, se incrementa el consumo de combustibles, envases, embalajes y refrigeración. También hay una pérdida de frescura y calidad nutritiva de los alimentos, enmascarada con aditivos cada vez más artificiales y menos seguros. Los controles de calidad y trazabilidad en un intercambio de largas distancias se complican, encarecen, y convierten en un gesto formal. Esta lógica obliga a la bajada continua de los precios pagados a los agricultores, con un aparente beneficio económico para los consumidores, mientras se concentra y verticaliza el sector agroalimentario aumentando la distancia entre productor y consumidor. La auténtica beneficiaria es la distribución a gran escala, a costa de extorsionar tanto a los consumidores como a los pequeños productores.

## ¿Que hay detrás del libre comercio?: la sociedad de mercado

La liberalización del comercio es sólo la superficie del fenómeno causante del hambre, la pobreza y la desigualdad crecientes. La economía moderna no produce los bienes y servicios que necesita la población, sino las mercancías que generan beneficios. Subordina a la lógica mercantil las necesidades humanas básicas, incluida la alimentación. La lógica de la vida queda supeditada a la lógica del mercado.

La expansión de la lógica del beneficio en la alimentación exige reducir el trabajo necesario en la agricultura. Para ello, incorpora en la producción de alimentos, los métodos de la producción industrial a gran escala porque con ello consigue aumentar la productividad del trabajo agrario mediante la especialización productiva y la incorporación masiva de tecnología (Galindo, 1997 y 1998). Esta dinámica coloca en el puesto de mando a la competitividad y el beneficio económico, desconsiderando todos los límites ecológicos, territoriales, humanos, sociales y culturales. La concentración creciente de la población en las ciudades y la expansión del modo de vida urbano (aunque se viva en el campo), están impulsadas por una lógica económica que fuerza a la población a abandonar las zonas rurales, a contratarse como asalariada y a depender del mercado para vender su fuerza de trabajo y comprar sus medios de subsistencia. Aunque la finalidad natural de los alimentos sea satisfacer una necesidad humana básica, también deben comportarse como una mercancía. Sólo son producidos en la medida en que generan beneficios para el capital (Pino y Galindo 2004).

A partir de la Segunda Guerra mundial se acelera este modelo de modernización de la agricultura y la alimentación en Europa y EE UU. Su extensión a escala planetaria, se inicia en los años setenta mediante la llamada Revolución Verde<sup>5</sup>. Los rasgos de este modelo de producción, distribución y consumo de alimentos son: 1) la colocación de

---

<sup>5</sup> Se denomina así, al fenómeno propiciado por la FAO, de extensión de la agricultura moderna (industrial y mercantil) a los países empobrecidos bajo el argumento de que era la única forma de resolver el problema de las necesidades alimenticias de una población creciente.

la eficiencia económica y la competitividad como la finalidad básica de la producción de alimentos; 2) la importación a la agricultura del paradigma productivista de la industria, el aumento constante de la escala de la producción, y la orientación hacia la exportación; 3) el cambio cultural de la figura del campesino que produce alimentos sanos para las personas, al empresario agrícola que triunfa enriqueciéndose; 4) el empleo intenso de tecnología: maquinaria, irrigación, semillas híbridas, fertilización y lucha contra las plagas y enfermedades mediante productos químicos, etc.; 5) la desconsideración, por ineficientes, de las formas tradicionales de la agricultura de cada territorio, junto con los conocimientos asociados de manejo de suelos, agua, semillas, cultivos, etc. El mercado global es sólo el desarrollo natural de esta lógica (Morán, 2003 y Galindo 2003a).

A pesar de sus consecuencias catastróficas, no se pone fin a este modelo porque es el más eficiente para generar beneficios. La Revolución Verde es una de las principales causas del aumento de la deuda exterior de los países empobrecidos (Galindo, 2001). Para pagar los intereses de esa deuda, los Gobiernos de dichos países se ven obligados a producir industrialmente cultivos de exportación demandados por los países ricos y, simultáneamente, a importar alimentos básicos para su población o incluso recurrir a la ayuda alimentaria que sirve a los países ricos, a su vez, para dar salida a sus excedentes agrícolas<sup>6</sup>.

Ante los problemas de seguridad alimentaria que origina el mercado, tanto la OMC como la UE, proponen el mercado global. Es decir, más mercado. La Unión Europea y los EE UU protagonizan múltiples confrontaciones y luchas de intereses en el seno de la OMC. Pero comparten la misma lógica social: depositar en el mercado, cuyo paradigma es la persecución del interés privado por encima de todo, la resolución de todos los problemas sociales. El comportamiento de las políticas de producción de alimentos, protección a la salud y defensa del medioambiente en EE UU y Europa son diferentes sólo porque el contexto cultural y político es diferente y la lógica mercantil debe adaptarse al medio para garantizar su avance. Ambos se basan en la mejora de competitividad que obliga a un continuo crecimiento de la producción y distribución a gran escala. Se abaratan los precios, únicamente porque dichos precios no integran los costes sociales y ecológicos que causa la globalización de la agricultura y la alimentación. Cuando las multinacionales europeas, incluidas las españolas, operan en los países empobrecidos o dependientes, podemos observar la misma brutalidad e inhumanidad que practican las multinacionales norteamericanas.

Frente al bloque de intereses de EE UU y la UE, el G-20 se organiza para defender los intereses de los países pequeños, pobres y excluidos. Pero considerar que, haciendo más justas las reglas del comercio internacional y eliminando las subvenciones a la agricultura doméstica, se restablece el equilibrio y entonces, los productos del Sur pueden “competir” en los mercados del norte, es quedarse en la superficie. Se restablecería una mejor competencia de los capitales y la guerra entre ellos no sería tan desfavorable para los países del Sur. Pero, en ningún caso, permitiría a la agricultura campesina seguir cumpliendo su función de garantizar la soberanía alimentaria y lo que es más importante, su propia supervivencia. Aunque se opone a la liberalización del comercio, la alianza del G-20 persigue defender intereses comunes y no reclama el derecho a ejercer políticas específicas que, en cada país, protejan del saqueo, el hambre y las privaciones a su propia población, mantengan a sus propios campesinos y defiendan su plena soberanía alimentaria (Galindo, 2002c y 2003b).

---

<sup>6</sup> Véase el uso de la ayuda alimentaria como arma de guerra en Portillo, 1987.

## Agroecología y consumo responsables frente a la globalización alimentaria

La generalización de la comida basura tiene que ver con la proliferación de trabajos basura y de una vida basura para mucha gente. Mientras crece el despilfarro de recursos naturales y la contaminación, también crece la pobreza y la falta de condiciones de vida digna para muchas personas. Nuestras formas de consumir tienen mucho que ver con estos problemas. Las personas no sólo producen, también son producidas. En lugar de cooperar para una vida más segura para todos, compiten entre sí en el mercado de trabajo y se desentienden de las consecuencias de un consumismo irresponsable. Competir en el mercado para consumir vorazmente es un indicador de inclusión y éxito social, aunque eso genere individuos rotos y deshumanizados.

No hay alternativa al hambre y la comida basura sin oponerse al capitalismo global (Galindo, 2002a). La crítica al modelo globalizado de producción, distribución y consumo de alimentos no se puede reducir a la crítica de las multinacionales y las empresas del Agrobusiness. Hay que crear las condiciones para que el derecho a la soberanía alimentaria sea una realidad para todos los pueblos del planeta.

No basta una crítica teórica de la producción y distribución globalizada de alimentos, es necesario interrumpirla en la práctica (Galindo, 2003a y 2004). Recuperar la autonomía de los pueblos exige asumir la responsabilidad de la propia forma de alimentación y la alianza entre ciudadanos/as del campo y la ciudad. Conseguir la soberanía alimentaria desde el diálogo con las necesidades de los otros en múltiples direcciones: campo-ciudad; campesinos/as-consumidores/as; autóctonos/as-inmigrantes; Norte-Sur.

La agroecología es una forma de producir alimentos contando con la naturaleza y no contra ella; un conocimiento secular anclado en una sabiduría campesina que la modernización capitalista ha desterrado del ámbito de la producción porque no es competitivo en términos de mercado (Guzmán Casado, González Molina y Sevilla Guzmán, 2000). El consumo responsable es la contraparte necesaria que construye redes de consumidores en las ciudades que, en legítima defensa de su seguridad alimentaria, se comprometen directamente con l@s productor@s agroecológic@s. Este compromiso implica un diálogo sobre las necesidades que ambas partes tienen, buscando la reciprocidad y la equivalencia, promoviendo el apoyo mutuo para producir y consumir alimentos sanos, con un precio justo que remunere de forma suficiente la actividad de los productores rurales en lugar de ser resultado de las oscilaciones de los precios de los productos en el mercado, inasequible a comienzos de temporada e insuficientes para los productores cuando la oferta es abundante. El consumo responsable se interroga sobre lo necesario y lo superfluo, promueve el consumo de alimentos de temporada, la proximidad, la reutilización de envases. Es decir, mira más allá de la calidad del producto y del precio.

Las múltiples experiencias que existen son pequeños diques contra las prácticas globalizadoras y excluyentes (GAK, 2002). Para que la alimentación sana no sea individualista e indiferente a los derechos de los campesinos, ni contraria a la naturaleza, es importante desarrollar espacios comunes de cooperación entre proyectos de producción y consumo agroecológicos. Para poder comprender en su complejidad los daños de la globalización, es necesario que la lucha por la agroecología y el consumo responsable atraviese y se vea atravesada y fortalecida por otras luchas: contra la precariedad, la exclusión y la subordinación de las mujeres, por el derecho a la salud, la educación, contra el racismo y la defensa de los derechos humanos. Al poner en relación nuestra práctica con otras prácticas, estamos luchando contra la OMC, la PAC y la Europa del

Capital allí donde se manifiestan sus daños, en la vida cotidiana, facilitando así la comprensión de lo que nos pasa y promoviendo el apoyo entre los perjudicados.

Los colectivos que impulsamos el Área de Agroecología y Consumo Responsable del Movimiento contra la Globalización, la Europa del Capital y la Guerra en Madrid, no sólo seguimos desarrollando nuestros proyectos de cooperación campo-ciudad, sino también continuamos empujando en concienciación, sensibilización y construcción de redes de apoyo entre campo y ciudad y desplegando, a su vez, la cooperación entre las diversas áreas temáticas<sup>7</sup>. La simultaneidad de ambos planos de intervención social atrae a nuevas personas a querer participar en un consumo responsable, retroalimentando estos proyectos.

Frente a la OMC y todos sus Acuerdos de Libre Comercio, y frente a la Europa del Capital y la Constitución que la legitima, es necesario que se muestren y crezcan experiencias prácticas de respuesta alternativa al interior de las relaciones sociales cotidianas, desde el campo y desde la ciudad, persiguiendo conectar con otras redes agroecológicas pero también con otra áreas temáticas del movimiento Antiglobalización. Desde la cooperación de muchas experiencias locales agroecológicas que se enfrentan en la práctica, a los daños de la globalización económica, puede generarse la fuerza para detener la lógica económica global de la agricultura y la alimentación. Por el contrario, desde el interés particular de cada individuo y la competitividad de todos contra todos, otro mundo es imposible (Galindo, 2004).

## Bibliografía:

- Autor desconocido. *Estructura del comercio mundial 1970-2000*. En: [www.geocities.com](http://www.geocities.com) [consulta 26 junio 2004], México.
- FMI. 2002. “¿Cómo afectan a los países en desarrollo las políticas agrarias de los países industrializados?” *World Economic Outlook*, septiembre.
- GAK. 2002. “Historia de los GAKs”. *Rescaldos, Revista de Diálogo Social*, núm. 6, 2º 81-87
- GAK de CAES, Colectivo Agroecológico Cefares (2004) *Agricultura y consumo responsables*. Núm. marzo, abril, mayo y junio. En: [www.nodo50.org/caes/soberania\\_alimentaria](http://www.nodo50.org/caes/soberania_alimentaria) [información actualizada agosto 2004]
- Galindo, P. 1997. “Tras la revolución tecnológica de la vida se agazapa la sombra de la muerte”. *Encuentro*. núm. 8. 14-15
- Galindo, P. 1998. “Ingeniería genética. Privatizar la vida, colectivizar el hambre”. *Disenso*, núm. 23. 20-23
- Galindo, P. 2001. “Globalización, Agricultura y Alimentación Contexto mundial y Europeo. ¿Es posible la Seguridad y Soberanía Alimentaria?”. *Emergencias*. Núm. 0.

---

<sup>7</sup> El impulso de un boletín mensual desde marzo de 2004, Agricultura y consumo responsables, elaborado cooperativamente entre colectivos del campo y la ciudad, responde a ese esfuerzo de sensibilización en otras formas de agricultura y de consumo. Editado por GAK del CAES y Colectivo Agroecológico Cefares, puede encontrarse en: [http://www.nodo50.org/caes/soberania\\_alimentaria](http://www.nodo50.org/caes/soberania_alimentaria)

- Galindo, P. 2002a. "Soberanía alimentaria: el consumo agroecológico y responsable, un modo de ejercer la salud y la seguridad alimentaria". *Rescaldos, Revista de Diálogo Social*, núm. 6, 37-54
- Galindo, P. 2002b. "Entre el hambre y la comida basura". *Sociedad Española de Agricultura ecológica*. Hoja informativa núm. 9.
- Galindo, P. 2003a. "Globalización de la agricultura y la alimentación". En: Morán A., R. Bajo, P. Galindo, J.M. Hernández, S. del Río, G. Romero, J.L. Ruiz Jiménez (2003) *El movimiento antiglobalización en su laberinto. Entre la nube de mosquitos y la izquierda parlamentaria*. Catarata-CAES; Madrid, 145-167
- Galindo, P. 2003b. "Campesinas y campesinos, especie en peligro de extinción". *Tiempos Salvajes*, 1. 24-27
- Galindo, P. 2003c. "OMC, Unión Europea y Movimiento Antiglobalización". *El Viejo Topo*, mes octubre
- Galindo, P. 2004. Resistencia agroecológica a la globalización. [http://www.nodo50.org/caes/soberania\\_alimentaria](http://www.nodo50.org/caes/soberania_alimentaria)
- Guzmán Casado G, M. González Molina, E. Sevilla Guzmán. 2000 *Introducción a la agroecología como desarrollo rural sostenible*. M. Prensa, Madrid.
- Lang T., C. Hines 1996. *El nuevo proteccionismo*. Ariel, Barcelona
- Lucas C. 2001. "Stopping the great food swarm". MEP. Green Party of England and Wales. Marzo.
- Madeley J. 2001. Hambre y Comercio. *Biodiversidad* núm. 28. 1-6
- Morán, A. 2003. Globalización. Moneda única. Consecuencias. En: Morán A., R. Bajo, P. Galindo, J.M. Hernández, S. del Río, G. Romero, J.L. Ruiz Jiménez (2003) *el movimiento antiglobalización en su laberinto. Entre la nube de mosquitos y la izquierda parlamentaria*. Catarata-CAES; Madrid, 21-56
- OMC. *Estadísticas del Comercio Internacional 2003*. En <http://www.wto.com> [consulta 26 junio 2004]
- Pino, C., Galindo, P. 2004. *Globalización de la agricultura y la alimentación en la economía mundial. Un análisis crítico (teórico y práctico) desde la agroecología y el consumo responsable*. En: [CD] IX Jornadas de Economía Crítica, Madrid, 25-27 marzo
- Portillo, L. 1987 *¿Alimentos para la paz? La "ayuda" de Estados Unidos*. Iepala, Madrid.